



Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un
año 66 rs.

ADMINISTRACION:

Plaza de San Jorge, imprenta de José Rius.

Se publica todos los domingos.

Valencia 29 Enero 1865.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero y Ultra-
mar un año 120 rs.

SUMARIO.

Revista de la semana, por D. Gerónimo Flores.
—¿Qué dice la vecindad? por D. Nicolás Díaz de
Benjumea (continuación).—El triunfo del Sacra-
mento: fresco de la antigua iglesia de Santo To-
más Apóstol, en Valencia, por D. Rafael Ferrer
y Bigné.—Otro capítulo de un viaje: el santua-
rio de Monserrat (Cataluña), por D. Vicente Boix.
—El cinco de Mayo: Oda traducida por D. Juan
E. Hartzenbusch.—*** (poesía), por el Duque de
Rivas.—La puesta del sol (poesía), por D. Rafael
Serrano Alcazar.—Muchos son los llamados y
pocos los escogidos, por D. Narciso Campillo.—
Crónica bibliográfica.—Servicio de correos.—
Notas de la administración.

Láminas. El triunfo del Sacramento.—
Vista general de las montañas de Monserrat y
rio Llobregat.—Vista del monasterio de Monser-
rat.—Vista de Monserrat desde el pueblo de
Collbató.

REVISTA DE LA SEMANA.

La vida es humo que llena nuestros
ojos de lágrimas.

Esta es una verdad palmaria.

Por doquier dirijamos la vista, solo
encontramos motivo para enjugar una lágrima
ó para derramarla.

En el horizonte de nuestra España parece
veamos esas sombras vagas é indecisas, pre-
cursoras de graves acontecimientos.

El mundo político está envuelto en un
caos, del que difícilmente podrá salir.

En el mundo comercial solo vemos desas-

tres producidos por ese vértigo de especu-
lacion, que lleva consigo la falta de recur-
sos y la pérdida de las familias.

El descrédito mercantil ha empezado á des-
bordarse, y en su torbellino arrastra miles de
víctimas que, confiadas en los respetables
nombres de esos *custos morum*, que sirven
de garantía á toda sociedad, hoy se ven es-
puestos á perder sus ahorros.

En todas las provincias de España existe
un pánico tremendo, esperando el trágico
fin de muchas de esas sociedades impro-
visadas, que en gigantescos caracteres se
anunciaban por plazas y calles, ostentando
en colosales números los millones de que dis-
ponían.

El deseo de las riquezas ha llegado á ser
una mono-mania social.

La pobreza siempre ha necesitado mucho,
pero la avaricia no se contenta con nada.

Todos respetan las riquezas, pero nadie
trata de indagar su procedencia.

Si á juzgar fuésemos por nuestra provin-
cia del estado aflictivo de las demás, de se-
guro presentaríamos á nuestros lectores un
cuadro desgarrador.

Aun conservamos impresa en la imagina-
cion la triste suerte de los labradores de la
Ribera, con motivo de la terrible catástrofe,
cuando hoy muchos de ellos ven al borde de
una insondable sima, no solo los ahorros que
cándidos entregaron á la especulacion mer-
cantil de una sociedad, sino los intereses que
éstos habian producido.

Sentimos no tenga nuestro Semanario el
carácter de defensor de los intereses locales,

para tratar esta cuestion con todo el deteni-
miento que su gravedad exige.

La justicia divina ha de egercer precisa-
mente su mision, tal vez no esté lejano el dia
de la espiacion de muchos delitos.

La justicia humana tambien empieza á
mostrarse parte, y en prueba de ello vemos
hoy en los periódicos madrileños la siguiente
noticia:

«Por el juez del distrito de San Vicente
de Valencia, se ha reclamado en telégrama
de ayer la prision del director de una casa
de crédito de esta corte.»

Todo son conjeturas sobre este hecho,
del que se ocupa la generalidad de las per-
sonas que no ha mucho asistieron á la célebre
inauguracion de la sociedad que ha dejado
en la miseria muchas familias.

La miseria es grande, y si el Gobierno
de S. M. no toma una medida extrema en
nuestra provincia, de seguro se verán redu-
cidos sus moradores á emigrar, huyendo de
las hordas de bandidos que hasta en la capital
acometen al tranquilo vecino.

Los periódicos de la capital nos dan dia-
riamente noticias terroríficas de los escandolo-
sos robos que se llevan á efecto con la mayor
impunidad en medio del dia y en sitios de no
escasa concurrencia.

En un molino del inmediato pueblo de Be-
netuser entraron unos cuantos ladrones, ves-
tidos de levita y sombrero de copa, por un
agujero que practicaron en la pared del edi-
ficio.

Otros ladrones penetraron en una casa
de la calle de la Corona y consiguieron robar

unas cuantas monedas de oro que los mas precavidos se metieron en la boca así que vieron subir á los agentes de policía, á uno de los cuales hirieron.

El dependiente de una de las mensajerías de esta capital, al retirarse de la estación, fue asaltado por dos ladrones, armados de pistola, y le exigieron que les entregase las llaves de la casa. Por fortuna no las llevaba consigo el dependiente.

En la mañana del lunes se cometió un robo escandaloso en la calle de San Vicente. Dos ó tres hombres llamaron á cosa de las once y media en el piso principal de la casa número 148, y cuando la criada abrió la puerta la sujetaron y le taparon la boca á fin de que no gritara. La familia que vive en la citada habitación se compone de un padre y de un hijo enfermo, el primero había salido y el segundo se hallaba en la cama á la indicada hora. Los ladrones se dirigieron al enfermo y le amenazaron, obligándole á que les entregara el dinero que existía en la casa, llevándose, según hemos oído decir, unos 41.000 rs.

El crimen se llevó á cabo tan rápidamente y con tanto silencio que los vecinos no se apercibieron de lo ocurrido hasta mas tarde.

Por la noche robaron á un caballero en la calle de la Congregación.

El martes á la una y media de la tarde penetraron unos rateros en un desván de la calle de la Chufa, consiguiendo robar varios objetos.

En la madrugada del día 17 del actual fueron robadas de la casa del señor cura párroco de Albaida varias prendas de ropa.

El domingo por la tarde, mientras se verificaba el escandaloso robo de la calle de la Corona, dos hombres con manta penetraron en una casa situada en una de las calles mas frecuentadas de Valencia. La portera, única persona que se hallaba allí en aquellos momentos, se opuso á que los dos individuos subieran la escalera, diciéndoles que no había nadie en casa. Se empeñaron ellos, porfió la portera, y viendo los mozos que no podían conseguir su objeto, salieron del portal, no sin dar á la pobre mujer una bofetada tan terrible que casi la dejaron sin sentido.

Hemos oído asegurar que en las primeras horas de la mañana del miércoles fueron robados de una de las pastelerías de las inmediaciones de la catedral los platos de latón de la balanza y las pesas, aprovechando los ladrones el momento en que el dueño del establecimiento lo dejó abandonado mientras entró á las habitaciones interiores á sacar pasteles para colocarlos en los escaparates.

Por la tarde los cacos entraron á apoderarse tambien de lo que había en la casa número 12 de la calle de la Muela; mas no pudieron consumir su mal propósito, porque apercibidos los dueños de la casa y los vecinos, comenzaron todos á gritar «á los ladrones;» cundió inmediatamente la alarma, y acudió en seguida la policía.

Como á las ocho y media de la noche del domingo último, al revolver un sugeto la esquina de la plaza de Mirasol á la calle de les Granotes, le acometió un desconocido, y quitándole el embozo y dándole un puñetazo en el hombro, le intimó la entrega de la capa. El sugeto se resistía, y tirando ambos de la capa, el dueño de ésta le dió un puñetazo al otro en el rostro. En esto compareció un nuevo ladrón para auxiliar á su compañero, y viéndose perdido el robado por la superioridad de las fuerzas, principió á gritar «ladrones,» á cuya voz acudió en su ayuda un amante que pelaba la pava al pié de una reja, y con pistola en mano pudo conseguir el intimidar á los ladrones, que se escurrieron por los callejones inmediatos sin haber conseguido su intento.

En la noche del 24 se intentó robar la iglesia de Santa Mónica. Serían la una y media cuando el alcalde de la calle de Murviedro,

que acababa de retirarse del servicio de ronda, fue avisado por el sereno de que había ladrones en la iglesia. Inmediatamente dicho alcalde, auxiliado por algunos dependientes del radio, penetró en la iglesia, y sin duda advertidos los ladrones por el ruido de la cerradura, se fugaron por el huerto inmediato, sin que tuviesen tiempo para llevarse nada, dejando en éste una palanca, con la que probablemente arrancaron una reja que dá al camaril, por la que se introdujeron.

El martes entre seis y siete acometieron á un sugeto que transitaba por la plaza de la Olivereta otros dos que, sin darle tiempo para nada, le intimaron la entrega de cuanto pudiera llevar encima. Sorprendido el buen señor, no tuvo mas remedio que aflojar el reloj con algunas monedas de corto valor.

Juzguen nuestros lectores el estado de continua alarma en que nos encontramos, imposibilitados de salir de nuestro hogar y de lanzarnos á la calle á menos de ir armados desde los piés á la cabeza.

Una de las pruebas mas grandes de lo que influye en los ánimos estos sucesos es ver la desanimación que ha reinado en los dos bailes de máscaras que se han dado en el Liceo y en la Juventud del Comercio; del primero nada nos sorprende, pues como nueva Sociedad necesita pasar por las gradas del noviciado; en cuanto á la segunda, sabido es la reputación de que goza hace años, y que cuantas reuniones ha dado se han visto favorecidas por una escogida concurrencia.

El Carnaval con sus estrépitos principia á anunciarse, y en todas las grandes poblaciones se hacen preparativos.

París, ese centro de las ilusiones de deslumbradoras escenas, de fantásticas creaciones, de dorados ensueños, se prepara este Carnaval á dejar muy atrás á todos los que han antecedido, desplegando un lujo y un gusto tan esquisito y acabado, que haga oscurecer el de la corte de los soberanos asiáticos, de los felices *nababs* de la India.

En los aristocráticos círculos de París se habla de una fiesta nocturna que se propone dar á sus amigos en el palacio de las Tullerías, la bella emperatriz Eugenia.

Las fantásticas invenciones de Oriente han de hallarse todas en realización en esa nueva Babel, en ese imperio del viejo Occidente, que designamos con el nombre de París.

Los comerciantes de nouveautés, las confeccionadoras que adornan los almacenes del *Palais Royal*, y todos los que se dedican á dar vida á esa tirana de la época llamada *moda*, trabajan día y noche en preparar sorprendentes novedades para las elegantes y *fashionables parisienses*.

Los pintores mas acreditados combinan trajes y disfraces para presentarlos á unas y á otros.

En fin, todo es vida, bullicio, alegría, esperanzas y deseo para los que con ansiedad sin igual esperan recibir el codiciado billete, que fije el día y la hora en que haya de realizarse tan celebrada y no vista solemnidad.

En Madrid tambien se preparan suntuosos bailes en el teatro *Rossini*, con objeto de que asista toda la elegante aristocracia que encierra la corte.

Mucho dudamos consiga su objeto la Sociedad formada con este fin.

El mundo elegante consulta con avidez los figurines de los periódicos de modas y las noticias que de Francia llegan semanalmente, para buscar entre unos y otras lo mas caprichoso y lo que mas pueda hacer resaltar la belleza de que Dios ha hecho dueña absoluta á ese ser privilegiado que se llama mujer.

De una carta de París tomamos las noticias mas recientes respecto á los nuevos trajes presentados en aquellos aristocráticos salones, y no dudamos lo agradecerán nuestras bellas suscriptoras.

«En la comida de 1.º de año que hubo en las Tullerías, á la que asistieron los ministros y los altos empleados de palacio, S. M. la emperatriz lucía un vestido de tarlatana blanco, con una túnica de satén cereza guarnecida de azabache y encajes negros; el collar lo formaba un terciopelo negro, claveteado de diamantes.

Otra de las damas de la corte llevaba vestido de tul blanco, formando copos de nieve, que parece que el aire los llena, de trecho en trecho pajaritos de los trópicos, con ojos de pedrería; este vestido va sobre otro de tafetan blanco. Y entre otras señoras lucía una un vestido de tul blanco, bullonado, una cinta color de cereza pasada en el bullon de abajo, volantitos pequeños forman delantal, una gran toquilla, guarnecida de encaje de Inglaterra, con un bullon por donde va pasada tambien una cinta color de cereza, forma por detrás cola de pavo real; y otro de satén verde claro, abierto por delante, dejando ver una falda de raso blanco guarnecido con encaje de Inglaterra y canutillo blanco, cuerpo abierto, peto de punto y fleco de canutillo.»

Bailes, *soirées*, convites, esto es lo que hoy vemos elevarse en la columna barométrica del tiempo, todo empieza á demostrar confusión y alegría, cada cual se dispone á tomar parte en el bullicio, en ese falso deleite que *eneubre mucho martirio y deja ver muy poca felicidad*.

GERONIMO FLORES.

¿QUÉ DICE LA VECINDAD?

(Continuacion.)

Segun eso, dirá V., Mister Ford debe ser un grande hombre, y nos habrá pintado á los ojos de sus compatriotas con exactitud. Vaya, y tanto como lo es. Figúrese V. que ha escrito en la *Revista trimestral*, y sabe griego, latin, árabe, francés, español y hebreo. Cuando habla de la *caña*, se echa á buscar la etimología hasta en el Korand, y todo lo que decimos y hacemos tiene su origen en el Talmud de los indios, ó en la Cábala de los rabinos, ó en las Mil y una noches. Sériamente hablando, somos un pueblo oriental al poniente de Europa: el cigarrillo es la pipa del persa y el ópio de los chinos; las espresiones de *á los piés de V.*, y *vaya V. á paseo*, son reminiscencias del Ormuz y del Ahriman, y *veremos*, cuando Dios quiera, *Dios mediante*, etc., son orientales hasta la médula de los huesos. Nosotros no hemos hecho nada. Nuestros grandes monumentos artísticos, aparecieron hechos de la noche á la mañana, sin saberse quién los hizo, si no es algun Friton ó Freston encantador, como el que tapió el aposento de D. Quijote. Nuestros grandes pintores fueron grandes por una chiripa de la suerte, por fatalismo oriental; nuestros grandes poetas y escritores no son nada al lado de Cervantes y el libro de Cervantes se burla de los demás libros. En definitiva, España es el país de la *cachucha* y del *bolero*: Africa, pura Africa por todos cuatro costados, y las escenas de costumbres son *los robos en despoblado*. Eso sí, cielo azul, muy azul, y ojos negros. Muy buen cielo, y mejor suelo; pero muy mal *entresuelo*. Fuera de esto, el Sr. Ford escribió su guía con un espíritu caricaturescamente inglés, quiero decir, que nos perdonó la vida desde el elevado sόlio de su grandeza.

Cualquiera que sea la opinion de los ingleses sobre España, se debe en gran parte á este *cañuto soplador* de Mister Ford, pues no hay pueblo mas dispuesto á discurrir por *cervatana*. Inglaterra es la nacion de los manuales. Lo primero que hacen los bretones cuando van á visitar un país es proveerse de una guía manual, y tanto se abandonan al criterio del autor, que se cuenta de un inglés

que atravesó á nado un río de nuestra Península en el rigor del invierno, mientras otros pasajeros le miraban con asombro desde el puente. Preguntado que quién diablos le había movido á hacer tal disparate, respondió que en su guía de forasteros no se hablaba de tal puente.—Pero eso será, le replicaron, porque la guía es antigua y el puente moderno.—Yo no tengo que ver con eso, respondió, y creo mas en lo que *leo* que en lo que *veo*.

Los millares de guías de Ford que ha vendido Murray no tienen número. Calcúlese la buena opinión que la vecindad tendrá de nosotros, cuando el tal autor no ha perdonado ripio para lisonjear á sus paisanos á costa nuestra: y la vanidad de sus paisanos es creerse perfectos, intachables, superiores á todo el mundo. Es tal su entono y orgullo, que refiriendo un viagero que había asistido á un espectáculo en una de las principales capitales de España, emplea esta modestísima locucion: «fui á verlo, y toda la poblacion vino conmigo.» Este golpe maestro deja chiquitos á los portugueses.

Pero volvamos al caballero Ford, que jamás se entusiasma ni apasiona de nada, pareciendo que antes de tomar la pluma tomaba un baño de agua fria por la cabeza. Lo primero que aconseja á sus paisanos que gusten visitar á España, es que sigan el consejo del ventero que armó al hidalgo, y el del honrado Yago en el Othello de Shakespeare. «Pon dinero en tu bolsa.»

Y añade: «Como decía el Duque, el *primum movile*, lo que ante todo quieren los españoles, es dinero.

Por supuesto, que V. no sabrá quién es este Duque, que se acota aquí al estilo y en la misma forma que si fuese un sábio filósofo reconocido por autoridad en el universo, un Platon, Aristóteles ú otro genio de este calibre. Como decía el Duque, parece cosa equivalente á decir: como decía Sócrates, Séneca, Horacio ó *altri tali*. Pero concluyamos de una vez: ¿quién es este Duque? ¡Ah público carísimo y curioso! Este Duque es el general Wellington, escelente hombre para ordenar una carga á la bayoneta, ó dirigir un ejército; pero que enemigo de la sencillez, de la llaneza y de la libertad, nunca pudo tragar á los españoles. Ya se vé, no hay como ser llevado en piganitos por la suerte, para que todo haga gracia y parezca una fiesta. Temiendo estoy yo que las obras de Wellington se representen en el teatro, y lo coronen como gran poeta, y le citen como á teólogo por aquello de que el *suceso* es la gran consagracion de las humanas cosas.

Hasta ahora se había creído que para viajar, para moverse, para respirar, para rogar á Dios, para todo era necesario el dinero en Inglaterra, y que el *primum movile* de esta nacion positivista por escelencia era el *dinero*. Pero vino el Duque y cambió las pesas y el Sr. Ford detrás nos arrojó este cumplimiento y lisonja *anti-oriental* sobre la oriental España; sobre el pais del desinterés y la generosidad; sobre el pais en que apenas se conoce lo mio y lo tuyo; en que el hombre se sonroja, aun siendo pobre, cuando se le retribuye un servicio; en que es costumbre en los caballeros pagar por las señoras aun sin conocerlas; en que la natural simpatía y fraternidad escusa las cuentas corrientes y los recibos, fiándolo todo á la buena fe; en donde finalmente, el *ir á escote* ó pagar cada uno su gasto se llama, *pagar á la inglesa*. ¡Oh profundo Duque y penetrante Mister Ford! y cómo haceis cantar al carro lo que había de cantar la carreta. Id á Inglaterra sin poner dinero en vuestra bolsa, y os vereis morir de hambre en las plazas á vista del mayor lujo y desenfreno de orgullo. Id con las mejores cartas de recomendacion á todos los banqueros de Lóndres y olvidaos de que os abran crédito, y vereis las obligaciones y atenciones

que recibís. Id al templo sin dinero y no os reconocerán como hijos de Dios, y luego esperad á que os cobren dinero por todo y para todo, dinero por vuestros criados, dinero por vuestros coches, dinero por los escudos de vuestros sobres, dinero por los perros, dinero por los caballos, dinero por los pisos de vuestras casas, por las ventanas que teneis en ellas, dinero por todo, y hasta dinero por la mas pura de todas las afecciones, porque cada dia están apareciendo en los tribunales honradas doncellas, llorosas por la falta de fe de sus futuros esposos, que enjugan sus lágrimas con una conveniente indemnizacion en metálico y salen del juzgado diciendo: *todo se ha perdido, menos... el dinero*.

Pero véase que á derechas tiene este buen autor las entendederas. El ejemplo que cita del ventero que aconsejó á D. Quijote se proveyesse de dinero, prueba todo lo contrario de lo que quiere probar, porque si el héroe principal es el que representa al pueblo español y no el ventero, el ir sin dinero Don Quijote demuestra, que lo que menos falta hace en España, es el *dinero*, con perdon del Duque.

Hagamos tirte-fuera de este asunto para entrar en otros de no menos gusto y pasatiempo, no sin responder al *manualero*, cuando dice que nada queremos con los protestantes, pero que el dinero inglés nos parece muy católico, si por ventura el oro católico tiene á sus ojos algo de papista, fanático y supersticioso. Y no solo el oro, sino la tierra que lo cria en sus entrañas. Creemos que á pesar de todo nuestro *orientalismo*, Gibraltar les parece muy europeo, y les hace buena digestion. El demonio es el interés.

Y ya que hablo á V. de digestion, aquí entra el doctor Sangredo, ó mejor dicho sale, porque en el teatro descriptivo de Mr. Ford hace gran papel este personaje Sangredo y el agua caliente son en la guía de España lo que el campanario en los preciosos cuentos de Trueba. Y ¿á qué viene el Sr. Sangredo? Donosa pregunta: á que este doctor es el representante y la sangría y el agua caliente, el *Alpha* y el *Omega* de la medicina española. El doctor, se dice en este *Hispano-mastix*, como por via de pulla, «deja obrar á la naturaleza.» ¿Qué quiere decir esto: falta de ciencia, ó discrecion de método? A buen seguro que habrá en Inglaterra muchos pacientes que digan como Rabelais á los de la consulta: *Señores, dejadme morir de muerte natural*. En España, dice este delicioso *Cicerone*: las droguerías son tan raras como las librerías. Ya se vé, está acostumbrado á que los médicos, cirujanos, comadrones y quitaparches tengan botica dentro de casa y difícilmente hallará en ningun pais tanta abundancia de drogas. A la primera visita de sus médicos sucede una remesa de botes todos llenos de líquidos color de rosa hechos *ad hoc* en su propia casa, por los cuales cobra su *porqué* lo mismo que por las visitas. Basta que un individuo esté dos dias enfermo, aunque sea con un constipado, para que no haya mesa, rinconera, alacena ni estante que no se halle cuajado de botiquines, gracias á la desinteresada solicitud del médico, y si el enfermo sucumbe, bien puede decir Mr. Ford como Monsiur Defonaudré: *qu'il meurt selon les regles*, y que en Inglaterra hay mas droguerías que librerías; pero de cierto no dirá que abundan en España los *Quack-Doctors* de que está plagado su pais: hombres que hacen á un rico incauto la roncha de cinco y seis mil duros de una sentada, dejándoles lo mismo ó peor que estaban, y con muchos botes color de guinda en su aposento. ¿Qué diablos pondrán en ellos?

(Se continuará.)

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

EL TRIUNFO DEL SACRAMENTO,

fresco de la antigua iglesia de Santo

Tomás Apóstol en Valencia.

De este destruido templo, en cuyo solar y sobre cuyos cimientos se está aun construyendo un vasto edificio para habitaciones, despues de demolida su antigua torre no indiferente, por lo original, para la historia del arte, logróse salvar de la destruccion general la sencilla portada bizantina, cuya copia apareció en el tomo primero del MUSEO LITERARIO, acompañada de una breve memoria del derribo, en la que el digno secretario de la comision de Monumentos históricos y artísticos, D. Vicente Boix, dice que los frescos de la bóveda de la capilla mayor se atribuyen á Vergara y no sabe como podrán salvarse.

Que tal obra es efectivamente del célebre D. José Vergara, una de las mas legítimas glorias de nuestra moderna pléyada de pintores valencianos, échase de ver desde luego por el estilo del dibujo, el gusto especial del colorido y los mas culminantes rasgos que caracterizan la escuela continuada por Camaron y Maella, y exagerada despues por Lopez y sus sectarios: pero si alguna duda quedase de ello, fácilmente se desvanecería sabiendo que el erudito D. Agustín Cean Bermudez, al ocuparse de las numerosas obras que aquel fecundo pintor dejó en nuestra ciudad (1), coloca en un lugar preferente el fresco titulado *El Triunfo del Sacramento*, en la bóveda del presbiterio, en la antigua iglesia de Santo Tomás, Apóstol.

Seis Vergaras enaltecieron el renombre artístico de Valencia durante el pasado siglo; cinco de ellos sobresalieron en la escultura (2), y uno solo, José Vergara, fue el que legó su apellido á la historia de la pintura (3).

El fresco representado, aunque imperfectamente, por el grabado adjunto, es uno de los principales de aquel celebrado pintor,

(1) Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de bellas artes en España.—Publicado por la Real academia de San Fernando.—Madrid.—1800 Tomo V, página 194.

(2) D. Francisco, el menor pero el mas famoso de los Vergaras escultores, nació en Alcudia de Carlet en 1713. Su padre, Manuel Vergara, fue tambien escultor. El hermano de este último D. Francisco Vergara, el mayor, nació en Valencia el año 1681, lo mismo que D. Ignacio Vergara en el año 1715 hijo del anterior, y hermano de otro Francisco Vergara, de mas talento, pero que murió en muy temprana edad.

(3) Nació José Vergara en la ciudad de Valencia el 2 de Junio de 1726, y desde los siete años de edad principió sus estudios bajo la direccion de su padre y del afamado Muñoz, admirador del estilo de nuestro paisano José Rivera, llamado en Italia al *Spagnoletto*. El empeño con que despues estudiaba, procurando imitar á Coyne, le hizo contraer una grave enfermedad, que le puso á las puertas del sepulcro.

Ya restablecido, continuó cultivando con igual constancia todos los géneros de pintura, de tal modo que ningun pintor moderno ha dejado mayor número de obras públicas.

Citanse con preferencia en su ciudad natal las de la iglesia de Santo Tomás Apóstol, de que nos ocupamos en este artículo; de la Real capilla de nuestra señora de los Desamparados, cuyo lienzo principal fue quitado de su sitio y cuyos medallones acaban de ser sustituidos; las obras que decoraban los antiguos conventos de Carmelitas descalzos, de Capuchinos, de la Merced, del *Socós*, de San Francisco, de Santa Maria de Jesus, de San Juan de la Rivera, que ha sido trasformado en *Casa-Banca*; las que todavia embellecen la rehabilitada iglesia de la Compañía de Jesuitas, la restaurada del Temple, las de la iglesia de la Casa-enseñanza, de las Escuelas pías, de la estinguida congregacion de San Felipe Neri, hoy parroquia de Santo Tomás Apóstol, de los templos parroquiales de San Andrés, Santos Juanes, San Martín, Santa Catalina y San Nicolás, y de la santa iglesia Metropolitana de Valencia.

Existian tambien otras del mismo pintor en la destruida cartuja de *Valde-Cristo* (Altura); y aun existen en la Colegiata de Játiva, en la Catedral de Segorbe y en las iglesias de Villareal, Alcudia de Carlet, Chiva, Barjasot, Yecla, Teruel, Castellon de la Plana y Cartagena.

Mas de treinta cuadros de D. José Vergara forman parte de nuestro Museo provincial de pinturas y no es raro hallar en muchas casas de nuestra provincia retratos de particulares hechos por aquel pintor.



EL TRIUNFO DEL SACRAMENTO.

FRESCO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTO TOMÁS APÓSTOL, EN VALENCIA.

cuyo ingenio y estudio en la composición de sus obras no es menos notable que el mérito de ejecución en las mismas.

En el centro del grupo principal, que ocupaba el punto medio y superior de la bóveda del presbiterio en el citado templo, aparece el Sacramento Eucarístico sostenido por una bellísima joven en actitud triunfante, quien con los ojos vendados, la vela encendida y el corazón en la mano, simboliza la Religión con las virtudes teologales. Mas abajo está la Iglesia, representada por una joven con traje pontifical, el signo de la redención en una mano, el libro de los siete sellos en la otra y la tiara en la cabeza, sobre la cual se cierne el Espíritu Santo en figura de paloma. Las tres personas de la Santísima Trinidad están en la línea superior, estudiadamente colocadas, así como también la mística trilogía *Dios, la Religión y la Iglesia*, hábilmente agrupadas en escala descendente, bajo la cual reyes, emperadores y pueblo se acogen á la Iglesia é imploran á la Religión. Tal es la significación mística de este bellissimo fresco cuyos lados completan dos magníficos grupos de patriarcas, profetas y figuras de la antigua ley.

En el lado derecho formaban un sencillo grupo las figuras de Moisés, Aaron, David, etc., siendo de extrañar que tan erudito pintor no distribuyese en las tablas de la ley los números del decálogo de la manera que refiere la escritura.

En el lado izquierdo formaban otro grupo Noé, Abraham, Isaac, Melquisedech, Josué, et-

cétera, con sus respectivos atributos, siendo de notar, que entre éstos eligiese para Noé una pequeña arca, que elevaba con sus manos, como ofreciendo á Dios el modelo de la que había de construir.

En cuanto á la conservación del fresco que nos ocupa, que por estar la bóveda del presbiterio abierta en el edificio contiguo, se había salvado en parte, á pesar del derribo de lo restante del templo, la esperábamos ya tan solo de la circunstancia de haber sido pintada aquella obra al abrigo y como cobijada por el palacio arzobispal inmediato; y motivo había para esperar, si es que la Iglesia y sus prelados no han dejado de ser los protectores de las bellas artes y conservadores de sus obras religiosas, como lo han sido en otros tiempos.

No creíamos se negase á coadyuvar tal servicio artístico el Excmo. Sr. D. Pascual Madoz, director de la sociedad edificadora que demolió la antigua iglesia de Santo Tomás; pero es lo cierto, que á pesar de tales esperanzas, ha sido destruida la bóveda, desapareciendo con ella para siempre aquella obra de arte.

De todos modos, ya que la indiferencia ó la fatalidad han dejado desaparecer el precioso fresco de Vergara, tendremos al menos en nuestra conciencia la satisfacción de haber procurado conservar su memoria: por medio de la fotografía, con auxilio de la cual y á escitacion nuestra ha logrado exactas y bellísimas copias el aventajado artista Mr. Eduardo Gateau; por medio del modesto grabado que ofrecemos,

sacado de parte de dicha copia fotográfica; y por medio, finalmente, de estas humildes líneas, y de las que al mismo objeto hemos dedicado en el ALMANAQUE DE VALENCIA del corriente año 1865.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

OTRO CAPÍTULO DE UN VIAJE.

EL SANTUARIO DE MONSERRAT,

(Cataluña).

I.

Después de conocer cumplidamente los monumentos históricos de la antigua y célebre capital del Principado de Cataluña y de estimar, cuanto se merecen, las pruebas inequívocas del profundo cariño que acababan de dispensarme los numerosos amigos que me honraron con suma benevolencia, continué mi viaje de recreo y de instrucción á la vez, deseoso de admirar los recuerdos existentes de la magnífica historia nacional.

Hacia muchos años que sentía la necesidad de visitar el gran monumento religioso de Monserrat, porque su nombre se confunde con todos los acontecimientos políticos y militares de nuestros anales; y porque aquella maravilla del arte y de la religión se eleva sobre otra maravilla geológica de la naturaleza. Difícilmente se encontrará otro santuario situado en un punto, mas digno de la devo-

cion, de la piedad, de la soledad del alma, de la poesía y de la inspiración.

Desde los escabrosos, pero admirables barrancos, de aquellos agudos picos, que constituyen la cúspide de la montaña sagrada, no puede el alma descender al fango de la morada del hombre y se complace en remontarse á regiones invisibles, en pos de la tranquilidad, del apaciguamiento, de la luz, de la verdad, y de Dios; porque en aquellas soledades aéreas no es posible sujetar el alma á la pesadumbre de las cosas humanas, que la aplastan sobre la tierra. Libre y tranquila, en medio de una atmósfera purísima, embalsamada por los perfumes de millares de plantas aromáticas, y entre el suave murmullo de las brisas que besan fugitivas aquellas crestas, que se lanzan mas allá de las nubes, se siente bien, cruza los espacios, contempla en el profundo las mansiones terrestres y descansa en el seno de la misericordia, de la omnipotencia y de la bondad de Dios, cuando la sorprende en su vuelo, el eco lejano de las armonías del santuario, que llega hasta las alturas, como las melodías del coro de los ángeles, que sin duda se cierce sobre estos bellísimos desiertos.

Al día siguiente de haber salido de Barcelona regresamos por el camino de hierro y nos apeamos en la estación de Monistrol, á la caída de la tarde. Allí nos esperaba un elegante y cómodo carruaje de alquiler, que nos

condujo en pocos minutos al inmediato pueblo de Monistrol, punto de partida de los romeros, de los devotos y de los viajeros que se dirigen al Santuario, para depositar sus ofrendas, para cumplir un voto, para invocar á la Virgen, ó para admirar las bellezas del arte, de la religión y de la naturaleza.

En algún tiempo existía en este pueblo un pequeño monasterio, según se desprende del nombre que lleva, pues Monistrol se deriva, sin duda, de Monasteriol, abreviatura de la voz latina *Monasteriolum*. La población, apilada sobre las faldas mas bajas del Monserrat, presenta un agrupamiento de calles estrechas y sinuosas, pero que ofrece al viajero el espectáculo de un soberbio puente sobre el Llobregat, obra colosal que se levantó á espensas del monasterio, y una cómoda fonda-posada, donde no se echa de menos el lujo y las ventajas positivas de los establecimientos de esta clase, situados en una gran capital.

Al día siguiente, muy temprano ocupamos de nuevo el carruaje que nos condujo á Monistrol y emprendimos la ascensión á la montaña sagrada. Este camino ancho, cómodo y bien acabado, que siguen los viajeros, no es el que conduce á los romeros al Santuario: les falta por este punto la aspereza, las sinuosidades, las angosturas y la vista de aquella antigua senda, que subían y suben aun descalzos, como sus mayores, los peregrinos devotos, que van

y escuchado la doctrina de San Vicente Ferrer, cuando cursó y enseñó en aquella escuela.

Como la excursión á la antigua Lleyda es objeto de otro capítulo, dejaremos para entonces la descripción de este viaje y de los notables monumentos de aquella famosa ciudad, reduciéndonos ahora á la historia de nuestra romería á Monserrat.

Al día siguiente de haber salido de Barcelona regresamos por el camino de hierro y nos apeamos en la estación de Monistrol, á la caída de la tarde. Allí nos esperaba un elegante y cómodo carruaje de alquiler, que nos

condujo en pocos minutos al inmediato pueblo de Monistrol, punto de partida de los romeros, de los devotos y de los viajeros que se dirigen al Santuario, para depositar sus ofrendas, para cumplir un voto, para invocar á la Virgen, ó para admirar las bellezas del arte, de la religión y de la naturaleza.

En algún tiempo existía en este pueblo

un pequeño monasterio, según se desprende del nombre que lleva, pues Monistrol se deriva, sin duda, de Monasteriol, abreviatura de la voz latina *Monasteriolum*. La población, apilada sobre las faldas mas bajas del Monserrat, presenta un agrupamiento de calles estrechas y sinuosas, pero que ofrece al viajero el espectáculo de un soberbio puente sobre el Llobregat, obra colosal que se levantó á espensas del monasterio, y una cómoda fonda-posada, donde no se echa de menos el lujo y las ventajas positivas de los establecimientos de esta clase, situados en una gran capital.

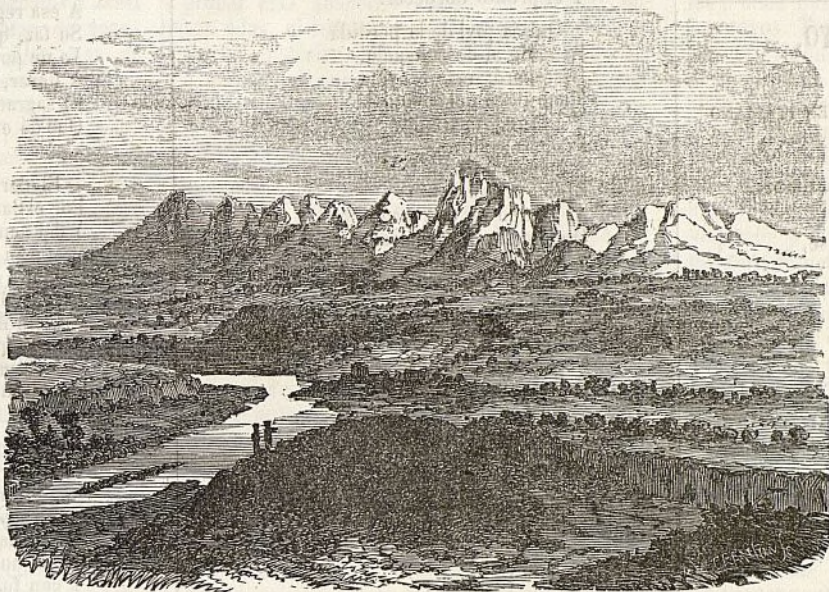
Al día siguiente, muy temprano ocupamos de nuevo el carruaje que nos condujo á Monistrol y emprendimos la ascensión á la montaña sagrada. Este camino ancho, cómodo y bien acabado, que siguen los viajeros, no es el que conduce á los romeros al Santuario: les falta por este punto la aspereza, las sinuosidades, las angosturas y la vista de aquella antigua senda, que subían y suben aun descalzos, como sus mayores, los peregrinos devotos, que van

á postrarse á los pies de la Madona. Nada hay mas poético, mas interesante, ni mas elevado, que la vista de una numerosa romería. Figúraos una multitud de hombres y mugeres llevando de la mano á sus pequeñuelos, precedidos del pendón ó bandera del pueblo y seguidos del cura, subiendo descalzos, con las cabezas descubiertas y cantando una antigua balada poético-religiosa. Aquel canto armonioso de notas largas, y de una cadencia sumamente melancólica; aquellos hombres de formas atléticas, de afezados rostros, que conservan el tipo, y la fiereza de los montañeses de Cataluña; aquel pendón militar y religioso á la vez; aquellas mugeres tan devotas como varoniles, y toda esta larga procesión presidida por el venerable cura en medio de aquellas soledades, inspiran respeto, inspiran ternura; y es preciso descubrirse al pasar, porque es preciso saludar la fe, la religión y la patria.

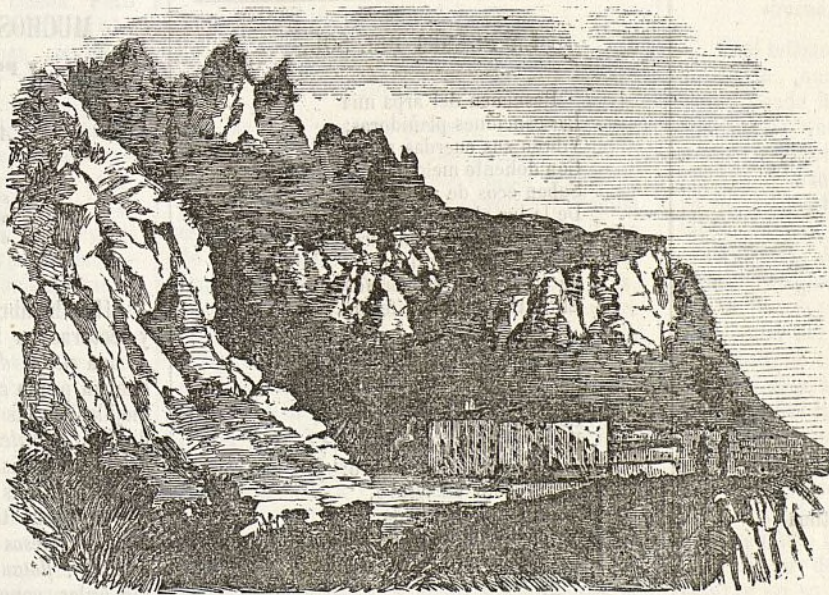
Pero viajeros como nosotros, buscando la poesía en todo, subimos de una manera tan agradable como fácil, hasta la puerta del gran patio, que precede al conjunto de construcciones que forman el Santuario.

Nuestro primer cuidado fue recoger la llave, que nos entregó un dependiente para instalarnos en la celda que se nos habia señalado en un claustro distinguido, porque el Abad del monasterio se esmeró en obsequiar al cronista Balaguer.

Nuestro primer cuidado fue recoger la llave, que nos entregó un dependiente para instalarnos en la celda que se nos habia señalado en un claustro distinguido, porque el Abad del monasterio se esmeró en obsequiar al cronista Balaguer.



VISTA GENERAL DE LAS MONTAÑAS DE MONSERRAT Y RIO LLOBREGAT.



VISTA DEL MONASTERIO DE MONSERRAT.

condujo en pocos minutos al inmediato pueblo de Monistrol, punto de partida de los romeros, de los devotos y de los viajeros que se dirigen al Santuario, para depositar sus ofrendas, para cumplir un voto, para invocar á la Virgen, ó para admirar las bellezas del arte, de la religión y de la naturaleza.

En algún tiempo existía en este pueblo

La celda era espaciosa, con dos dormitorios, buenas camas y excelente servicio de cocina, de que no hicimos uso. Fuera de la clausura se ha establecido una fonda, completamente surtida: en ella se puede comer, se puede beber; pero ni se puede jugar, ni se puede cantar, no se permite permanecer en ella después del toque del Ave-María. Aplaudimos estas disposiciones.

V. BOIX.

EL CINCO DE MAYO,

ODA

TRADUCIDA DE LA QUE ESCRIBIÓ EN ITALIANO

ALEJANDRO MANZONI

A LA MUERTE DE NAPOLEON.

Murió.—Cual yerto quedase,
Dado el postrer latido,
Del alma escelsa huérfano,
El cuerpo sin sentido,
Tal con la nueva atónito
El universo está.

La hora contemplan última
Del hombre del destino,
Y dudan que en el cárdeno
Polvo de su camino
Pié de mortal imprimase,
Que le semeje ya.

Le vi en el trono fúlgido,
Y fue mi lengua muda;
Cayó, se alzó, y postráronle
Por fin en lid sañuda;
Y al récio grito múltiple
Voz no añadí jamás.

Virgen de injuria pérfida
Y encomio lisonjero,
Mi Musa cuando súbito
Se oculta el gran lucero,
Rinde á la tumba un cántico,
No efímero quizás.

Del Alpe á las Pirámides,
Del Rhin al Guadarrama,
Lanzó tras el relámpago
El la celeste llama:
Hirió de Scila al Tánais,
Y de uno al otro mar.

Si esto fue gloria, júzguelo
Futura edad; la nuestra
Humillase al Altísimo,
Que dilatada muestra
De su potente espíritu
Quiso en el hombre dar.

El zozobroso júbilo
Que un gran designio cria,
Los indomables impetus
De quien reinar ansia,
Y obtiene lo que fuéale
Velado imaginar.

Todo lo tuvo: obstáculos
Grandes y grande gloria,
Y proscripción y alcázares,
La fuga y la victoria:
Se vió dos veces idolo,
Dos pereció su altar.

Dos siglos combatíanse
Cuando su voz oyeron,
Y á él como á ley fatídica
Sumisos acudieron:
Callar les hizo, y árbitro
Sentóse entre los dos.

Y de honda envidia y lástima
Objeto en su caída,
Cerrada en breve círculo
Desperdió su vida,
Odio y amor sin límite
De sí dejando en pos.

Envuelve y hunde al náufrago
Ola que alzándole antes,
Dejaba que en el piélago
Con ojos anhelantes
Buscara en vano el mísero
Tierra distante de él.

Así abismaba al héroe
Tanto recuerdo amargo:
El de historiarse impúsose
Mil veces el encargo,
Y mil cayóle inválida
La mano en el papel.

Mil veces, ¡ay! al tétrico
Fin de inactivo día,
Bajas las ígneas órbitas,
Brazos con pecho unia,
Y le asaltó en imágenes
El esplendente ayer.
Y vió las tiendas móviles,
Y armas la luz volviendo,
Y el galopar belígero
Valles henchir de estruendo,
Las imperiosas órdenes
Y el pronto obedecer.

Quizás ¡ay! de la pérdida
Rendido al desconsuelo,
Desesperó; mas próspera
Mano llegó del cielo,
Y á la región vivifica
Piadosa le llevó.

Donde floridos tránsitos
Ofrece la esperanza
Al campo en que magnífico
Premio sin fin se alcanza,
Y noche muda tórñase
La gloria que pasó.

Bella, inmortal, benéfica
Fé, por doquier triunfante,
De un nuevo triunfo alégrate:
Cerviz mas arrogante
Al deshonor del Gólgota
Nunca se doblegó.

Libra los restos fléviles
Tú de injurioso acento:
Dios que alza y postra, dándonos.
Tribulación y aliento,
Ya solitario el túmulo,
Al lado vigiló.

JUAN E. HARTZENBUSCH.

Lo porvenir no llegó,
Lo pasado nada es ya;
Lo presente es.... ¿qué sé yo?
De entre las manos se vá.
Con que la vida será
Solo lo presente, y es
Lo presente nada; pues
La vida del hombre es nada
Si se mira despojada
Del antes y del después.

EL DUQUE DE RIVAS.

LA PUESTA DEL SOL.

Resuenen del arpa mia
Las canciones plañidoras;
Vibren sus cuerdas sonoras
Con doliente melodía;
Suban ecos de agonía
De la luz al ancho imperio;
Que con fúnebre misterio
Al alcázar de occidente
Va á esconder su hermosa frente
El Sultan del hemisferio.

Penacho de rojas plumas
Estiende por la alta cumbre;
Parecen olas de lumbre
Con encendidas espumas.
El dá color á las brumas
Que bañan el mar sonoro;
Lleva de luz un tesoro,
De púrpura rica falda,
Ancho feston de esmeralda
Y espléndidas franjas de oro.

El orbe, de nieblas lleno,
Oculta ya sus alfombras,
Revueltos mundos de sombras
La noche guarda en su seno.
Del sol, que baja sereno,
La cabellera encendida,
En el piélago mecida
Va á perderse en lontananza
Cual se pierde una esperanza
Por los mares de la vida.

Ya fatídico y sombrío
Pardo crespón nos inunda;
Que ya su luz morihunda
Se sepulta en el vacío;

Se escucha el rumor del río
Que gime con tonos graves;
Cruzan los céfiros suaves
Cual eco de los dolores;
No dán aromas las flores;
Callan el viento y las aves.

Mirad; apenas colora
Los risueños horizontes;
Va á dormir tras de los montes
Hasta que nazca la aurora.
A esa region incolora
Su faz, que en los cielos arde,
Va de pompa haciendo alarde,
A llevar, con luz impreso,
El sagrado último beso
Que dá en su frente la tarde.

El derramó sus fulgores
Por el llano y por la sierra,
Y del seno de la tierra
Brotaron plantas y flores.
Se sintió con sus amores
La creación robusta y fuerte;
Ora sin él yace inerte;
Lamentemos su partida;
Que va en sus rayos la vida
Y está en las sombras la muerte.

Con honda melancolía
Ya la flor cierra su broche,
Y se ostenta al fin la noche
Como sepulcro del día.
Allá en la arboleda umbría
Suenan un gemido profundo;
Y con fulgor moribundo
Van brotando las estrellas
Como lumínicas huellas
De los suspiros del mundo.

Descansa sol refulgente;
Duerme en tu lecho de grana;
Que tú volveras mañana
Por las puertas del Oriente.
El cielo verá esplendente
Tu soberbio despertar;
Y tú otra vez, al rayar
Iluminando la esfera,
Mecerás tu cabellera
Sobre las ondas del mar.

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.

MUCHOS SON LOS LLAMADOS

y pocos los escogidos.

Artículo fotográfico.

Ni quién tan necio os llamará poetas,
si os sorprendió solícitos, dudosos,
midiendo con los dedos codiciosos
de un verso vil las sílabas completas?

M. DE LA ROSA.

Hay hombre que á fuerza de cavilaciones y lecturas ha llegado á saber que un arroyo es una *sierpe de cristal*, ó una *cinta de plata*: que un prado cualquiera es un *eden*; que las mejillas de las jóvenes son *rosas*, *perlas* sus dientes, *corales* sus lábios, sus cabellos *oro cendrado* y sus manos *marfil purísimo*; que muchas penas forman un *océano de dolor*; que la noche tiene *enlutados velos*, y la mañana *traviesos cefirillos*, *cándidos árboles*, *rosicler*, *flotantes gasas* etc. etc. Provisto de tan útiles conocimientos y de un almacén de epítetos para rellenar huecos y formar retumbancia, y con un oído tan excelente como basta para conocer que *ficciones* es consonante de *melones*, y que *helesponto* lo es de *tonto*, se lanza á embadurnar pliegos y pliegos de papel con insulsas tiradas de versos; los publica después; habla con cuatro amigos gacetilleros, obtiene elogios de la prensa, y el vulgo, (entiéndanse también por vulgo muchos que creen no serlo): el vulgo, la generalidad, *las masas* dicen de este quincallero: ¿quién? ¿Fulano? ¿Aquel de las doradas gafas, que siempre está mamando el puño de su

baston? Ese es un poeta. Con efecto, ha compuesto cuatro felicitaciones de dias, dos odas eróticas y tres sonetos á los partos de otras tantas marquesas, admirado sin duda de que estas altas señoras hayan podido hacer lo que diariamente hacen lavanderas, freidoras y gente menuda, sin necesitar á nadie. Todo, por supuesto, lleno de *fuentecillas murmuradoras*, *maripositas inconstantes*, *perfumados favonios* y *auroras* y *soles* y *crepúsculos* y *zenit refulgente*, con la demás comparsa de vocablos usados en tales ocasiones. ¿Qué mas se necesita para obtener tan nobilísimo título?

Pues ved aquí á otro ciudadano, á quien probablemente conoceréis, por pocas relaciones que tengais en esta cosa que llaman república literaria. Este hombre que os presenta, lectores míos, viste levita y pantalón como otro cualquiera; come, fuma y bebe como todo el mundo; habla también lo mismo, y se casa si quiere, y tiene hijos si puede, y los bautiza, y es abogado, militar, médico, ó propietario solamente, que es la profesion mas descansada. En suma, en el orden social es la unidad contribuyendo á formar el guarismo; lo que suele llamarse uno de tantos. ¿Creeis que siempre es así? Pues no es cierto; que el Sr. D. Fulano de Tal deja de ser algunas veces un español instruido para transformarse en un rezagado latino-grecizante.

Sucédele esto, cuando experimenta cierta vehemente comezon, que él apellida númer, y otro con mas acuerdo pudiera apellidar monomanía. Entonces, despues de haber mandado á la criada que ponga tregua á sus continuas canciones, se encierra en su aposento, abre el estante de los libros, rodéase de Teócrito, Bion y Mosco, de Horacio, Ovidio y Catulo, con otra comparsa de paganos, y ¡tanto pueden las malas compañías! hácese pagano él mismo, siquiera momentáneamente. Hélo ahí, luchando por engañarse á sí propio y convencerse de que está inspirado: oídlo cómo invoca al Sr. D. Apolo, el de la crinada cabellera y á sus amojamadas hermanas; al caballo Pegaso, de infatigables alas, y á la embriagadora Castalia fuente; á todos demanda inspiracion y fuego, que así llegan para él como por los cerros de Ubeda. Pero en este mundo sublunar donde quiera se observa la ley de las compensaciones, segun lo espresa el adagio de «lo que no vá en lágrimas, vá en suspiros; así, pues, si la composicion del pséudo-pagano carece de espontaneidad, elevacion y brio, y aun de sentido comun, si los elasiquistas me apuran, en cambio está repleta de alusiones mitológicas, y el lector no muy esperto tiene que ir preguntando á los amigos quién es el trifauce monstruo, quiénes las Oréadas. Hamadriadas y Silvanos, cuál es la fatal tigera, quién el divino cornudo y la bella Europa y si el vellocino es hembra ó macho, con tales y tales cosas, que mejor son para calladas. Tiene también la dicha composicion, rebuscadas palabras y amanerado language, empedrado de helenismos y latinismos, lo cual sin duda contribuye á su espontaneidad; y tanto la tela como el corte de la obra, parecen frutos de taller de un sastre del bajo imperio. Para este ínclito autor, nada son y nada significan los acontecimientos contemporáneos, el nuevo rumbo de las ideas, las desgracias ó prosperidades de su patria, los sentimientos del corazón, los grandes cuadros que presenta la historia de nuestra religion santa, ó la historia ilustre de nuestros abuelos, ni las aspiraciones del alma cristiana, ni las mil y mil ideas indefinibles que agitan la mente de todo hombre pensador y entusiasta. Decidle que escriba esto, que cante esto, y os responderá con sonrisa de compasion que todo es pura prosa, y la única senda del acierto es la imitacion de latinos y griegos. ¡Imitar! Merodear como rateros, es lo que hacen éste y otros muchos. El pueblo, siempre rumboso y cari-

tativo, les dice poetas mientras viven; pero la muerte los devora enteros á ellos y á sus obras. ¡En paz descansen!

Con esta grey de versificadores, (*servum pecus*), ofrece notable contraste esa turba de innovadores desatinados, cuyo funerario aspecto, merovingias cabelleras y descompasadas voces los denuncian á tiro de rifle como hombres próximos á perder la chaveta. Para comprobar esta sospecha, leed sus poesías: no son odas, ni romances, ni letrillas, ni poemas épicos, históricos, ni didácticos, ni pertenecen á género alguno conocido, ni aun su título está en consonancia y acorde con los pensamientos, ni se vé esa estrecha unidad y armonía con que deben enlazarse las partes de cualquiera otra para formar un todo congruente y perfecto, en cuanto es dable á las fuerzas humanas producirlo. El desórden, y no ese bello desórden hijo de la supresion atinada de las ideas intermedias, sino el que es hijo de la confusion de aquellas cosas que no debieron mezclarse jamás, la falta de correspondencia entre el pensamiento y la imágen, el descuido y menosprecio de la gramática y propiedad del idioma, los sonidos ásperos é incultos, y una vaguedad desagradable y fría, todo se junta y conspira contra la sana razon y el buen gusto literario. Porque Victor Hugo y Espronceda, grandes poetas, han atropellado algunas reglas, (y á veces con razon), ellos se creen facultados para atropellarlas todas; pues con tal de variar de metros de suerte que la severa octava se mezcle á cada punto con la vulgar seguidilla; con tal de aburrir á todo el mundo repitiendo mil y mil veces que se hallan hastiados, que las mugeres son muy malas, que no los comprende nadie y les falta el canto de un papel para encajarse un par de balas en el cráneo, nada les importa que la gramática se queje, que el oído rechine, se amontonen los disparates y la sana razon diga «maldito si te entiendo.» Añádase á esto que los tales innovadores se inclinan y no poco al paganismo, pues el Destino sabe preparar y hacer cumplir los acontecimientos, con cuya acertada doctrina, virtudes y vicios quedan iguales,

(si tú eres hijo del rey,
yo lo soy de un campanero;
pues de tan alto venimos,
los dos altezas seremos),

y ni las unas merecen premio, ni castigo los otros, ó estos premios y castigos son injustos. Pero donde verdaderamente triunfa y campea por su respeto la turba romántico-melenula es en el drama. Vayan mucho noramala Lope de Vega, Calderon de la Barca, Rojas y el gran Alarcon; que éstos no eran románticos, ó lo eran sin saberlo, y respetaron siempre el buen juicio: ¿qué valen sus bellezas junto á las fenomenales creaciones dramáticas de un Alejandro Dumas? ¿Qué vale un drama donde no hay quien se dé muerte á puñaladas, ó se ahorque sencillamente, ó cuando menos se beba un par de tinajas de envenenado licor? Dulce y decoroso es que haya si quiera, cuatro egecuciones con sus correspondientes entierros, dos ó tres incendios, alguna pasion incestuosa, un terremoto, y si no, una batalla, y al fin su moralidad al canto, diciendo que quien tiene la culpa es el pícaro Destino que ha dado á los héroes tan piramidales y volcánicas pasiones; pues por lo demás son unos benditos siempre que les dejan hacer cuanto les dá la gana. El público asiste á estos dramas, y los aplaude, porque el público es un buen hombre que tiene aplausos para todo, desde *Las Paredes Oyen*, hasta *Por seguir á una Mujer*; es decir; desde lo escelente, hasta el mas ridiculo mamarracho. Ese público paciente é indulgentísimo concede título de poetas á los tales autores, que á pesar de ser así llamados, no serán seguramente de los escogidos.

Ni tampoco lograran pertenecer á este número, ni prolongar su memoria durante largos siglos, los que dotados de erudicion y de cierto talento poético, hacen de la inspiracion grangeria, y arrastran por el lodo lo que debieran mirar como mas sagrado, que es la independencia y dignidad del hombre. Así como el minero busca el filon, el navegante la estrella polar y el buzo las escondidas perlas, ellos buscan los grandes, los principes, los reyes. Tomándolos por blanco, les asesantan un turbion de composiciones, que mas bien debieran llamarse memoriales en verso pidiendo limosna. Importa nada que los héroes á quienes prodigan alabanzas, sean todo lo contrario de lo que estas mismas alabanzas pregonan á grito herido; pues entonces el elogiado se marea mas y mas con el humo del incienso; y asombrado de verse con tantas insignes cualidades, que él mismo acaso no sospechara, suele proteger y premiar alguna vez al ingenioso autor del descubrimiento. ¡Cuán bello, cuán digno, y sobre todo, cuán recomendable es para un autor el dar á la estampa un libro de poesías de esta clase! El lector, seducido por la fama de sabio que el autor goza, abre el volumen ansioso de saborear sus escelencias, y repasando el índice, encuentra solamente semejantes epígrafes: *Al Sr. Conde de Tal*; *al marqués H*; *al ministro X*; *al principe J*; *et sic de ceteris*. Aturdido y confuso ante tal plaga de señorones, queda en suspenso un punto para recobrase del susto, y prosigue ojeando el índice, que se le antoja el catálogo de un tratado de heráldica. Con efecto; solo faltan los escudos pintados de colores; que las genealogias y biografías allí se encuentran íntegras, y puestas en consonantes muy bonitos, lo cual es nuevo mérito. Pero ¡qué biografía! es verdad, que la historia las calla, sin duda por prudencia; mas ahí está el cantor que las sacará á relucir por esos mundos, limpias y brillantes, como el sol de Mayo. Algunos le tacharán de parcial y otros de adulador; mientras él recoge las migajas del poder entonando por lo bajo aquel refran de

«quien á buen árbol se arrima,
buena sombra le cobija.»

Y al mismo tiempo el lector se pregunta á sí mismo: ¿quién es este cantor que solo vé virtud donde hay dinero? ¿quiénes son estos héroes, de que en mi vida oí ni el nombre? En Dios, en el corazón humano, en la historia, en el arte, y aun en la misma naturaleza física, ¿no hay asuntos mas dignos del génio? Cienfuegos elogió á un carpintero porque era virtuoso; éste alaba á los magnates, porque son magnates: Cienfuegos merece el nombre de poeta; ¿cómo deberá llamarse á este esgrimidor del incensario...?

Bautízalo como quieras, lector amigo; no por eso dejará el torcido rumbo; que quien malas mañas tiene, tarde ó nunca las pierde. Entretanto, disgustado yo de haber tocado tales miserias, aunque ligeramente, quiero terminar el presente articulejo, con cuatro rasgos acerca del verdadero poeta; pues es natural que quien ha caminado por ásperos senderos, desee detenerse algun momento al encontrar en su camino un sitio delicioso.

El poeta es al versificador, lo que el oro á la alquimia y el diamante al vidrio: en suma, el uno es la verdad: el otro la falsificacion. Se confunden á veces mientras viven; pero aquí la piedra de toque es la muerte, y la máscara se deshace sobre la losa del sepulcro. Así se han desvanecido como el humo tantas reputaciones labradas por bastardos medios: así también se desvanecerán otras que hoy se alzan insolentes creyéndose eternas. Pero ¿quién es el verdadero poeta? ¿cómo se forma? ¿cuál es su distintivo? Es el que ha sido largamente dotado por Dios de un corazón generoso, de una inteligencia rápida y grande y de una pro-

pension irresistible hácia lo bueno, lo verdadero y lo bello. Empieza á formarse desde que empieza á ser hombre, cuando sus ideas van saliendo de la oscura niebla de la infancia. Durante un periodo mas ó menos largo siente que dentro de sí se verifica una revolucion estraña: no sabe qué es, y sin embargo padece y goza al mismo tiempo: su imaginacion le presenta cosas que nunca ha visto con los ojos de la carne: si piensa en los siglos pasados, sospecha que ha vivido otra vez en otras edades, segun la claridad con que los mira; y su inteligencia audáz se alegra espaciándose por los campos de lo futuro. Percibe armonías en el viento, en un rayo de sol, á orillas del océano, en todo lo que es bello ó grandioso: de un dia anterior se siente iluminado y le parece que lleva un mundo en su seno.

Así vaga indeciso y descontento de un ramo de la ciencia á otro: creyente fervoroso de una divinidad desconocida, vá depositando ofrendas en todos los altares, hasta encontrar aquel que le reclama por sacerdote. Mas cuando ha pasado dias llenos de ansiedad y noches de insomnio, llega el momento supremo y se estremece profundamente como si la mano de Dios le hubiese tocado. Rásgase el velo de improviso, y queda un momento deslumbrado, como si, habitante de un negro calabozo, sintiera de pronto relampaguear sobre su frente el sol de la libertad. Las dudas se disipan, la indecision es certidumbre; entre los mil caminos de la vida, solo vé el suyo, y se dirige á él con pié ligero y firme. Oye continuamente resonar en su oído «tú serás poeta.» Y llega á serlo sobre las alas de la meditacion, ese coloquio santo del hombre consigo mismo, que tiene el alma por teatro y por espectador el cielo.

Sus obras no deben, no pueden confundirse con las obras vulgares: llevan una fisonomía particular, un sello propio, y es la fisonomía y el sello del génio. ¿Cuántas mugeres han sido burladas de una manera vil por sus amantes? Muchas; y muchas veces la poesía ha descrito sus desengaños y penas; y mientras en casi todos los poemas se pinta esta situación floja y desmayadamente, la Dido de Virgilio y la Elvira de Espronceda viven, respiran, se les oye y compadece y serán siempre modelos de alma y de génio. El poeta, digno de este nombre, se distingue por la verdad: sus lectores ven las cosas que él describe, aman lo que él ama, y mientras leen sus obras, viven con su propia vida. Cuando leais unas páginas encabezadas con el nombre de poema, oda, romance, etc. y al concluir las, no se ha agitado vuestro corazón con ningún sentimiento, ni vuestra inteligencia se ha elevado con alguna idea noble y digna, bien podeis asegurar que el autor no es poeta: en vano podreis objetar que no encontráis el menor defecto: yo solo encuentro uno: la falta de poesía.

NARCISO CAMFILLO.

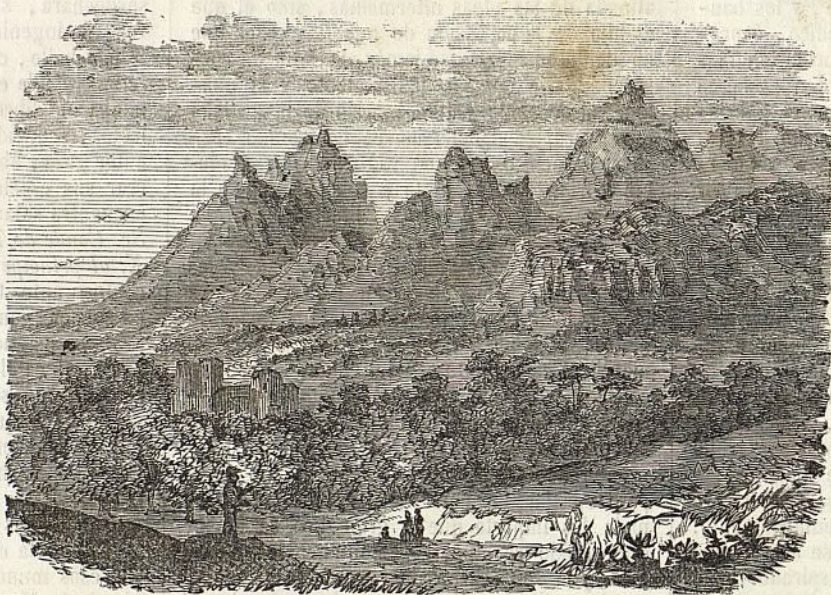
Sevilla 10 de Enero de 1864.

CRÓNICA BIBLIOGRÁFICA.

Anuario astronómico.—Con este título ha publicado un libro el Real Observatorio de Madrid.

Reconocida la utilidad de esta clase de publicaciones, debemos decir en favor de la que nos ocupa, que así por el gran número de artículos y noticias interesantes que contiene, como por su extraordinaria baratura, la creemos destinada á popularizar un ramo de conocimientos de inmediata utilidad, y cuya aplicacion se ofrece á cada momento.

La reina se ha dignado admitir la dedicacion que á S. A. R. el principe de Asturias ha hecho el Sr. D. José Lopez de la Vega,



VISTA DE MONSERRAT DESDE EL PUEBLO DE COLBATÓ.

de un librito titulado *Tesoro de los principes y felicidad de los pueblos*. La bondad de S. M. hace que reciba siempre con magnanimidad y simpatía todo lo que manifiesta simpatías ó deferencias.

En Francia se anuncia la próxima publicacion de dos nuevos libros de M. Renan, titulados *Los Apóstoles*.

Máximas morales autógrafas, de los contemporáneos mas distinguidos, reproducidas de los manuscritos originales por la sociedad Foto zincográfica y publicadas por D. Carlos Frontaura.

Se han repartido dos entregas y se hallan de manifiesto en nuestra Redaccion donde se admiten suscripciones.

Risas y lágrimas.—Nuestro amigo el señor Puerta Vizcaino acaba de dar á luz con este título una coleccion de seguidillas, en las cuales desenvuelve pensamientos delicadísimos bajo una forma nueva. La última obra del señor Puerta es digna de elogio, porque su autor, haciendo uso de un metro que se ha aplicado comunmente á asuntos vulgares, ha formado una coleccion de poesías que encierran delicados y filosóficos pensamientos.

A la mayor brevedad debe ver la luz pública un libro debido á la pluma del festivo redactor del periódico *Gil Blas*, D. Eusebio

Blasco, y que lleva por título *La nueva Magdalena*.—*Estudio de ciertas costumbres*. La edicion la hace el conocido editor Sr. Guijarro, y será tan correcta y esmerada como todas las que salen de aquel acreditado establecimiento.

Por todo lo no firmado:
GERÓNIMO FLORES.

SERVICIO DE CORREOS.

Desde que empezamos nuestra publicacion han sido muchas y muy repetidas las quejas que hemos recibido de los suscritores de fuera de Valencia á quienes les han faltado números de EL MUSEO: ninguna queja hemos producido y todas las faltas se han subsanado, remitiendo números duplicados.

Hoy nuevamente sabemos que faltan números á algunos de nuestros corresponsales, y como esto redunde en perjuicio de la Administracion del periódico, llamamos la atencion de quien corresponda sobre estos hechos.

EL MUSEO LITERARIO.

Los señores suscritores de fuera de Valencia que han hecho pedidos de suscripcion, se servirán remitir el importe del trimestre antes de finalizar el presente mes, evitándonos de este modo el giro de costumbre.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Una coleccion de vistas de la inundacion de Alcira, á los que abonen el importe de un año de suscripcion en los dos primeros meses del presente año, ó el derecho de adquirir las fotografías de los cuadros de los Sres. Gisbert y Casado, á la mitad de precio, á eleccion de los suscritores.

Fotografías en gran tamaño de los cuadros de los Sres. Gisbert y Casado.

Se ha recibido de Madrid el pedido hecho.

Precios para los suscritores de EL MUSEO.

Fotografía del cuadro del Sr. Gisbert: desembarque de los puritanos, 20 rs.

Copia del cuadro del Sr. Casado: la rendicion de Bailén, 24 rs.

Para los no suscritores 30 rs.

Los suscritores que abonen en todo el mes de Febrero el importe de un año de suscripcion, pueden obtenerlas por la mitad de su precio.

Se admiten pedidos en la administracion central, plaza de San Jorge, 3, y casa del Sr. Carboneros, calle de Caballeros, 1.

COLECCIONES COMPLETAS DE EL MUSEO.

Se compran en la administracion del periódico.

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Bius, plaza de San Jorge, 3.